

Un nuevo logro del cine vasco de animación

Olentzero, Gabonetako ipuina-Anjé, la leyenda del Pirineo

Producción: Baleuko, 2002. **Director:** Juanjo Elordi. **Dirección de Animación:** Iñigo Berastegi. **Guión:** Carmelo Vivanco, adaptado por Pablo Malo. **Montaje:** Angel Alonso, Alatzne Portu. **Música:** Aitor Furundarena, Aitor Gorosabel. **Duración:** 72 minutos. **Fecha de estreno:** 5 de diciembre de 2002.



El estreno en las carteleras navideñas de una nueva producción de animación vasca, *Olentzero, Gabonetako ipuina-Anjé, la leyenda del Pirineo* (2002) ha supuesto otro éxito dentro de la reciente historia del cine de dibujos animados en Euskal Herria. En principio, los primeros datos sobre esta obra no pueden ser más alentadores ya que, según informaciones recogidas de la prensa¹, desde su estreno en diciembre de 2002 *Anjé ...* ha sido vista por más de 20.000 personas, batiendo en Euskadi incluso a *El planeta del Tesoro* (*Treasure Planet*, John Musker y Ron Clements, 2002) de la casa Disney. Además la copia en euskera, *Olentzero, Gabonetako ipuina*, ha superado en número de espectadores a la versión en castellano (se ha visto un 75% más), algo que es poco habitual en los circuitos de exhibición cinematográficos. El último gran golpe de la película fue su nominación al Premio Goya a la Mejor película de animación.

Estos números, sin embargo, no deben causar excesivo asombro al cinéfilo que haya seguido con atención la reciente historia del cine de animación vasco. En efecto, a nadie que esté familiarizado, aunque sea de manera superficial, con el cine de Euskadi de los ochenta y los noventa le habrá sorprendido la impecable factura técnica de esta producción de Baleuko S. L., la misma productora que ya marcó un hito en 1997 con *Megasonikoak*.

1. "Olentzero, Gabonetako ipuina, nominada a los Goya como mejor película de animación", en *Deia*, Bilbao, 16 de enero de 2003.

Para ir al origen de esta aventura plena de éxitos hay que reparar en la figura de Juanba Berasategi, precursor del cine de animación en Euskal Herria. En 1985, tras la experiencia adquirida realizando los cortometrajes *Ekialdeko izarra* (1977), *Fernando Amezketarra* (1981) y *Kukubiltxo* (1983) dirige *Kalabaza tripontzia-La calabaza mágica*, primer largometraje de dibujos animados en la historia del cine vasco. De entrada Berasategi se decanta por una estética afín a la de Walt Disney. En cuanto al contenido, el guión, en el que colabora el escritor Koldo Izagirre, encuentra cobijo en las tradiciones populares vascas, en gran parte debido, según declaraciones realizadas por Berasategi, al carácter pionero de la empresa: "...¿Por dónde empezar? ¿Con qué historia? En el cine lo primero que se hace, sobre todo en el cine nuevo, es lo que tú quieres ver en la pantalla. Primero quieres ver tu paisaje, luego quieres oírte y luego quieres contar historias. Es un poco lo de Lumière. Primero quería enseñar imágenes en movimiento y luego un tren, un beso, la lluvia y a partir de ahí empezar a contar historias. Y aquí, nosotros arrancamos por las leyendas populares ..."2.

Film de búsqueda, tanto de estética gráfica como de líneas narrativas –la película está articulada en distintos cuentos independientes unos de otros jugando con diferentes estilos de dibujo–, logró, gracias a su descaro, a su ironía y a su frescura, una Mención de Honor en el Festival de San Sebastián, y sobre todo, sentar una sólida base para el cine de animación vasco del futuro.

Es en la década de los noventa cuando el cine de animación vasco alcanza su consagración definitiva gracias a los nuevas aportaciones de Berasategi, a las películas de la productora Episa (Maite Ruiz de Austri e Iñigo Silva) y al talento desplegado por otros valores surgidos en estos años que llevan a las películas vascas de animación a lograr varios premios de prestigio. Por ejemplo, en 1991 se presenta en el Maratón de Cine Vasco del Festival de San Sebastián *Ipar haizearen erronka-La leyenda del Viento del Norte*, cinta deudora, como *Kalabaza tripontzia*, de la estética de las producciones de Walt Disney. De esta película de Episa, con producción de Iñigo Silva y dirección de Carlos Varela y Maite Ruiz de Austri, hay que destacar la gran calidad del trabajo de animación, el embriagador ambiente aventurero que se respira a lo largo de la trama y el sentido mensaje ecologista presente en toda la obra. La película logró la Medalla de Oro del Festival de Houston en 1993. Poco después, y a la vista de los resultados, Episa realizó una secuela titulada *Ipar haizearen itzulera-El regreso del Viento del Norte*, (1993), que obtuvo el mismo éxito que su antecesora. De hecho, logró la Medalla de Oro del Festival de Houston en 1995 y el Premio Goya a la Mejor Película de Animación en 1994.

En 1997 la productora Baleuko presenta en el Festival de San Sebastián el ya mencionado largometraje *Megasonikoak-Megasónicos*, la primera película realizada en Europa con dibujos de animación por ordenador en 3D. Su

2. Entrevista con Juanba Berasategi, 8 de septiembre de 1992.

innovadora aportación al cine de animación le reportó galardones en Festivales de Los Angeles y Carolina del Sur. En 1998 consiguió el Premio Goya a la Mejor Película de Animación.

Y los logros de los cineastas vascos dentro del cine de animación no acaban aquí ya que la directora vasca Maite Ruiz de Austri, establecida con Iñigo Silva en Extremadura al frente de la productora Extra, presenta también su largometraje *Qué vecinos tan animales* (1997), logrando de nuevo el Premio Goya a la Mejor Película de Animación. Mientras, *La isla del cangrejo*, (Txabi Basterretxea, Joxean Muñoz, 2000) logra el Premio Goya a la Mejor Película de Animación en el 2001. La sucesión continuada de triunfos en los premios Goya por parte de cineastas vascos dedicados al cine de animación es quizá el reflejo más evidente del nivel que ha alcanzado esta difícil modalidad cinematográfica en Euskal Herria.

Queda claro pues que con *Olentzero, Gabonetako ipuina* no nos encontramos ante un sorprendente milagro cinematográfico sino ante la lógica conclusión a una rigurosa labor desarrollada en Euskadi a lo largo de dos décadas. La película, dirigida por Juanjo Elordi y producida por Eduardo Barinaga y Karmelo Vivanco continua la estela de *Megasonikoak* a la hora de seguir rastreando en las posibilidades de la animación en 3D aunque esta vez adaptada a las figuras de plastilina. Con pocos medios, ridículos si lo comparamos con los presupuestos manejados por las grandes compañías estadounidenses, los resultados técnicos alcanzados por la productora Baleuko son realmente brillantes.

Otro de los logros de la película radica en la sencilla originalidad de la trama. Teniendo en cuenta la peligrosa tendencia del cine de animación mundial por intentar ocultar la falta de frescura argumental con los destellos de un vacío fuego de artificio el mérito del producto realizado por Baleuko todavía se engrandece más. En este sentido, la casa Disney, referencia ineludible en el terreno de la animación cinematográfica, recurre últimamente a patéticas segundas partes de éxitos clásicos como *El libro de la selva* o *Peter Pan* ante la escasez de ideas novedosas. Su última producción, la ya citada *El planeta del tesoro* se inspira en *La isla del tesoro* de Robert Louis Stevenson –como ya había hecho la Disney en 1950 en una versión con actores reales dirigida por Byron Haskin– proponiendo, en un desesperado intento de hacer algo distinto, una aventura galáctica en la que los barcos piratas y el extenso mar de la novela original se convierten ahora en naves espaciales y en un universo en constante erupción de estrellas y agujeros negros. Si bien nada se puede reprochar a la calidad de los dibujos – es difícil encontrar en el cine actual una labor de animación de este nivel– la crisis en la originalidad de los argumentos es patente.

Los creadores de *Olentzero*... no han necesitado acudir a adornos barrocos para poner en pie un argumento sólido y bien construido. Antes al contrario, han recurrido a una fórmula sencilla y sumamente eficaz. Se trata simplemente de bucear en la rica tradición mitológica vasca –al igual que ya hiciera Juanba Berasategi en *Kalabaza tripontzia*– para asegurarse un acierto

pleno. En este caso el tema de fondo elegido es la figura del Olentzero, el entrañable carbonero que reparte regalos a los niños vascos en nochebuena. A este ingrediente se le añade otro, un mensaje de fuerte carácter ecológico –presente también en otras producciones vascas de animación como *La leyenda del Viento del Norte-lpar haizearen erronka* o *El regreso del Viento del Norte-lpar haizearen itzulera*- con el que se pretende educar a la infancia en el respeto a un medio ambiente machacado sin piedad por nuestra “avanzada” civilización industrial.

La película muestra el enfrentamiento entre la modernidad –y su nulo respeto hacia la naturaleza – representada en la figura de Fernando Salazar, un famoso científico que llega a un pueblo enclavado en el Pirineo vasco con la pretensión de construir una central hidroeléctrica, y la tradición, representada en el abuelo de Anjé, el niño protagonista de la cinta, y en su amigo el Olentzero, empeñados en vivir en armonía con la naturaleza que les rodea. Partiendo de estas premisas básicas, –que remiten directamente a *Tasio* (Montxo Armendáriz, 1984), una de las más logradas producciones de la historia del cine del País Vasco– el largometraje funciona a la perfección por la calidad de su resolución técnica, por la honradez de su propuesta y por el innegable encanto de su resultado final. La historia conmueve y la composición de los personajes –desde el despótico y soberbio Fernando Salazar hasta su dulce hija Marie, pasando por el ridículo alcalde, el repelente y mentiroso compañero de colegio de Anjé, el honesto carbonero o el héroe de la historia, su nieto Anjé– brilla en un trabajo de guión digno de elogio.

Es reconfortante, pues, comprobar que el público vasco ha sido capaz de decantarse por una propuesta llena de talento y sensibilidad frente a otra más llamativa pero plena en muchos momentos de hueca aparatosisidad. Y además, reconforta también constatar que el cine vasco de animación, sigue, paso a paso, frente a las innumerables dificultades, construyendo un corpus filmográfico soberbio.

Carlos Roldán Larreta